



HISPANIA NOVA

Revista de Historia Contemporánea

<http://hispanianova.rediris.es>

SEPARATA

Nº 10 – AÑO 2012

E-mail: hispanianova@geo.uned.es

© HISPANIANOVA

ISSN: 1138-7319 – Depósito Legal: M-9472-1998

Se podrán disponer libremente de los artículos y otros materiales contenidos en la revista solamente en el caso de que se usen con propósito educativo o científico y siempre u cuando sean citados correctamente. Queda expresamente penado por la ley cualquier aprovechamiento comercial.

ARTÍCULOS

La construcción del malvado después de la guerra de la independencia. El caso de Josep Pujol de Besalú (1778-1815)

The construction of the wicked after the Peninsular War.

Josep Pujol de Besalú (1778-1815)

Francisco Javier Morales García

University of Florida



Francisco MORALES GARCÍA

La construcción del malvado después de la guerra de la independencia. El caso de Josep Pujol de Besalú (1778-1815)

Título en inglés: The construction of the wicked after the Peninsular War. Josep Pujol de Besalú (1778-1815)

Resumen

La guerra de independencia española de 1808 a 1814 ha sido y es todavía muy prolífica en la creación de héroes, villanos y víctimas. Durante y después del conflicto, centenares de personajes pueblan nuestras páginas, nuestras canciones, nuestras leyendas y nuestro imaginario colectivo. En este artículo nuestro uno de esos personajes (el catalán Josep Pujol, alias Boquica) teniendo en cuenta la construcción que de él se ha hecho, entendiendo el cómo y el por qué. Josep Pujol murió en 1815, después de una corta carrera militar en el ejército napoleónico. La leyenda posterior le ha dado muchos rostros, traidor, afrancesado y bandolero, entre muchos otros; daré luz y sombra a todos ellos.

Palabras clave: Afrancesados; Besalú; Cataluña; Guerra de la independencia; Josep Pujol i Barraca; Villanos.

Abstract

The Peninsular War of 1808-1814 has been and is still very prolific in the creation of heroes, villains and victims. During and after the war, hundreds of characters inhabit our pages, songs, legends and collective imagination. In this article I show one of these characters (the Catalan Josep Pujol, alias Boquica) keeping in mind the construction it has been done, understanding how and why. Josep Pujol died in 1815, after a short military career in the Napoleonic army. Later legend has given many faces: traitor, pro-French and bandit, among many others; I will give lights and shadows to all them.

Keywords: Besalú; Catalonia; Josep Pujol Barraca; Peninsular War; Pro-French; Villains

LA CONSTRUCCIÓN DEL MALVADO DESPUÉS DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA. EL CASO DE JOSEP PUJOL DE BESALÚ (1778-1815)

Francisco Javier MORALES GARCÍA

University of Florida
fmorales1980@gmail.com

Introducción

Besalú, 29 de julio de 1986. En este municipio de la comarca de la Garrotxa (Cataluña) aparece la siguiente pintada en una de las paredes del pueblo: “Tremola, Maholà, que en Boquica tornarà.”¹ En esta parte del norte de la provincia de Gerona hace días que se vive una fuerte crisis social y de gobierno. La razón: en el pueblo vecino de Beuda se está planeando emplazar un basurero de grandes dimensiones. El alcalde de este pueblo, Ramon Fort, está en el punto de mira de los autores de la pintura amenazadora. A pocos escapaba la relación entre el Maholà grafiteado en la pared y Ramon Fort: el antepasado de este último, Ramon Maholà i Llongarriu, campesino propietario de la parroquia de Lligordà,² había muerto de un golpe del sable de uno de los soldados de Napoleón de servicio en Cataluña.³ El hombre, conocido com Barceloní, era uno de los hombres de Josep Pujol, también conocido como Boquica de Besalú.

¹ S. C., F. B, “Adverteixen l'alcalde de Beuda que l'abocador farà tornar en Boquica”, *Punt Diari*, 30 de julio de 1986, pág. 8.

² Actualmente parte del municipio de Beuda.

³ *Lligordà, OI, p. 121*. Arxiu Diocesà de Girona.

En los días y meses siguientes a esta crisis local, se sucedieron las amenazas y aumentaron los contenidos sobre Boquica en la prensa catalana.⁴ ¿Quién era este Josep Pujol, alias Boquica? La idea que se transmitió al lector es la de un *degollador*, un *trabucaire*, un bandolero aliado de las tropas francesas durante la guerra de la independencia que atacaba a los propietarios más ricos del mundo rural catalán. Este es, a grandes rasgos, el esquema clásico que todavía se mantiene y por el cual es conocido el personaje de Besalú en el actual bicentenario de la guerra de la independencia. Desde los asesinatos y saqueos de la guerra hasta hoy día, década a década, el personaje de Boquica ha ido apareciendo, ya sea en una canción, una novela o un artículo breve.

Mi intención es separar la persona que vivió (y murió) la guerra, de la construcción posterior, la cual en su inmensa mayoría ha servido para crear un malvado. El protagonista de este trabajo es uno de esos *traidores a la patria*, líder del grupo contraguerrillero más conocido en la Cataluña de las guerras napoleónicas gracias a la propaganda negativa que se hacía desde el lado español y a sus apariciones en la prensa napoleónica en territorio catalán. Pero también es el arquetipo de nuevo hombre que la revolución y el liberalismo fomentaron: individual, dominante y con un horizonte abierto gracias al talento propio.

Después de la guerra, la literatura española enseguida cargó contra los traidores que lucharon del lado de Napoleón I, convirtiéndolos en bandoleros, criminales y delincuentes sanguinarios, tergiversando, así, unos personajes y unos hechos que han llegado hasta nuestros días gracias a la literatura popular e, incluso, a la memoria oral. Dos ejemplos de esto último serían el historiador Esteve Paluzie, cuando hablaba en el siglo XIX de Boquica y sus parroses,⁵ reclamando a la memoria cuando decía que ya “recordarán la mayor parte de nuestros lectores”.⁶ Y Carles Rahola, cuando nos explicaba como, de pequeños, en el Ampurdán, se comparaba al personaje de Boquica con la maldad: “És més dolent, és més murri, és més criminal que en Boquica”, se decía, en una transmisión heredada de los bisabuelos.⁷

⁴ “Marxívol”, *Punt Diari*, 31 de julio de 1986, pág. 4; Joan VALL I CLARA, “Boquica”, *Punt Diari*, 31 de julio de 1986, pág. 8; Tura SOLER, “Tinta nocturna i incontrolada amenaça i insulta els no grats per Besalú”, *Punt Diari*, 2 de abril de 1987, pág. 43; Ramon BALMES, “El suicidio político del PSC y CiU en Besalú”, *La Vanguardia*, 27 de agosto de 1987, pág. 17.

⁵ Nombre dado a un tipo de guardias destinados al control del contrabando en la Cataluña del siglo XVIII. Tendrían un gran parecido a los mozos de las Escuadras de Valls.

⁶ Esteban PALUZIE Y CANTALUZELLA, *Olot, su comarca, sus extinguidos volcanes, su historia civil, religiosa y local. Biografías de sus hijos más notables en letras, armas, etc.* Barcelona, Establ. Tip. de Jaime Jepús, 1860, pp. 110-111.

⁷ Carles RAHOLA, *Visions històriques*. Barcelona, Horta, 1927, pág. 59.

Josep Pujol i Barraca, alias Boquica, y la guerra

Pujol nació en Besalú el 26 de septiembre de 1778. Hijo y nieto de arrieros de la misma villa, algunos historiadores atribuyen a nuestro personaje una vida de arriero y contrabandista al lado de su padre.⁸ No tenemos pruebas de ese contrabando a escala familiar, pero lo que sí es cierto es que Pujol nació, creció y formó una familia en el momento de mayor presión por parte de la Monarquía en lo referente al contrabando.⁹ Su oficio era el idóneo para comerciar de forma ilícita con tejidos (muy común en la zona del norte de Cataluña), tabaco y moneda.

Entre 1793 y 1795 Pujol era un adolescente. España y Francia se enfrentaban en una rápida pero mortífera guerra. Ésta afectó especialmente a las poblaciones del norte de Navarra y Cataluña. Besalú, al igual que la mitad norte del corregimiento de Gerona, sufrió la invasión de 1794 por parte de las tropas de la Convención francesa. Para contrarrestar tal ataque, se llamaron voluntarios a filas, los cuales formaron los tercios de migueletes, entre los que se encontraba el Tercio del Partido de Besalú. Ningún miembro de la familia Pujol participó en este conflicto. Un apoliticismo repetido en los primeros compases de la siguiente guerra con Francia, la de 1808.

La familia Pujol no fue una excepción. Sabemos que las villas de Olot y Besalú fueron poco favorables al conflicto en cuanto la caída de la ciudad de Gerona se veía inminente en los últimos meses de 1809: en octubre el Ayuntamiento de Olot había recibido alegremente a los soldados franceses y había pedido al oficial español Joan Clarós y sus hombres abandonar la posición de Castellfollit, al mismo tiempo, gente de Besalú amenazaba a los también líderes patriotas Francesc Rovira y Ramon Torrà.¹⁰ Desconozco si esta animadversión respondía a un rechazo a las tropas españolas, simpatías hacia los nuevos gobernantes del Principado o, simplemente, el recuerdo de los combates de 1794-95 era demasiado reciente y los habitantes de Besalú y alrededores querían librarse de cualquier vinculación con una nueva guerra.

¿En qué momento el conocido también como Jep de Besalú entra en acción? La tradición menciona que hasta 1810 Pujol se dedicaba a capturar convoyes que venían de Francia. Luego, a causa de algún delito no precisado, acabó en la cárcel de Tarragona de la cual escapó y, como venganza, se puso al servicio de las tropas imperiales. Las breves referencias documentales sobre estos inicios del

⁸ Ramon GRABOLOSÀ, *Olot. Els homes i la ciutat*. Barcelona, Selecta, 1969, pág. 110.

⁹ Miguel Ángel MELÓN JIMÉNEZ, *Los tentáculos de la Hidra. Contrabando y militarización del orden público en España (1784-1800)*. Madrid, Sílex, 2009.

¹⁰ *Junta Superior de Catalunya, caja 74*. Archivo de la Corona de Aragón.

personaje nos llevan a la parroquia de Lligordà, el párroco de la cual explica, en relación a Pujol, cómo el vocal de la Junta de Figueras Ildefons de Falgàs “lo avia fet agafar per sos delictes”,¹¹ sin especificar cuales. Sólo podemos especular. Por su oficio, Pujol seguramente sirvió en el transporte de acémilas para las tropas españolas, las cuales utilizaban el contrabando para obtener material de primer orden para la guerra, como por ejemplo fusiles franceses.¹² También sabemos que las capturas hechas a los franceses tenían que repartirse con la Junta Superior del Principado. Algún escamoteo de material conseguido a los imperiales o algún problema con el pago de los trabajos de transporte podrían justificar algún choque con las autoridades patriotas. Si hubiera hecho de espía, como muchos autores han sostenido, lo más seguro es que Pujol hubiera acabado muerto y no encarcelado. En cualquier caso, es poco lo que sabemos del personaje en los primeros compases de la guerra.

Una vez sometido el norte de Cataluña mediante la conquista de los puntos fuertes de Rosas, Figueras, Gerona, Hostalric y Besalú, los franceses empezaron a consolidar un sistema de seguridad basado en guardias de migueletes (o nacionales), cazadores de montaña, guías y policía (gendarmes), enrolando en muchos casos a nativos para el servicio. En Barcelona se formó la Compañía Municipal y en mayo de 1810 una unidad de cazadores de montaña de unos 331 hombres.¹³ En junio del mismo año se creó la Legión de Cataluña:¹⁴ 187 hombres en total cuya organización pondría las bases de la futura Gendarmería de España. Y entre Barcelona y Gerona, los Migueletes de Santa Coloma, con base en Hostalric,¹⁵ se encargaban de vigilar el vital nudo de comunicaciones cercano al mar. Éstos se habían creado a partir de un grupo de cuarenta individuos (algunos hijos de la misma Santa Coloma) que hostigaban a los franceses, pero que finalmente se unirían a ellos, formando una compañía de parrotos en el momento que otra cuadrilla intentaba saquear la población.¹⁶

Como parte de ese plan de seguridad, el flamante comandante en jefe de Cataluña, el mariscal francés Jacques MacDonald, promulgó el 5 de junio de 1810 un decreto por el cual se creaban guardias

¹¹ *Lligordà, OI, p. 122*. Arxiu Diocesà de Girona.

¹² En septiembre de 1810 Joan Clarós negociaba la compra de hasta 6.200 fusiles franceses con tres diferentes traficantes. *Junta Superior de Catalunya, caja 187, 11 de septiembre de 1810*. Archivo de la Corona de Aragón.

¹³ John LECKEY MORGAN, “The Army of Catalonia. Organization, operations and logistics, 1807-1814”, Ann Arbor, Loyola University of Chicago, Ann Arbor, 1994, pág. 414. Universitat Autònoma de Barcelona.

¹⁴ John LECKEY MORGAN, “The Army...”, *op. cit.*, pág. 392.

¹⁵ *Dominació Napoleònica, caja XXVI*. Archivo de la Corona de Aragón.

¹⁶ Enric MIRAMBELL, Pep VILA (ed.), “Notícies de la casa Thió de Franciac, en època de la guerra Gran i durant la guerra del Francès (1791-1811)”, *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, n° 47, 2006, pág. 305.

fijas en las poblaciones de, como mínimo, doscientos habitantes.¹⁷ La idea: “assistència y protecció als pacífics habitants y a las sues propietats”. El nombre dado a estas guardias fijas fue el de guardia de migueletes o nacional, y sus dirigentes debían ser los principales propietarios y hombres de la parroquia. Las recompensas y trabajos más lucrativos bajo la nueva administración quedaban reservadas a las personas que mostraran mayor celo en la persecución de bandoleros. También tenían potestad para actuar en los pueblos vecinos, si éstos así lo pedían.

Mi hipótesis es que Pujol se alistó en una de estas guardias de migueletes o en alguna otra unidad parecida durante las primeras semanas de primavera de 1810. Tal como dejó escrito el párroco de Lligordà: “y luego, ab llicència del senyor Dubó, general francès, alsà batalló de la gent més malvada”.¹⁸ Este general fue, sin duda, el ayudante comandante Devaux, comandante de las tropas adjuntas al Cuartel General del VII Cuerpo francés y comandante también de una de las brigadas del general Verdier el 31 de mayo de 1810.¹⁹ Conviene recordar que Pujol estaba casado, cosa que era preferible en estas unidades de guardias (los solteros seguramente se reservaban para futuras reclutas del Ejército imperial). También jugaba a su favor el hecho de pertenecer a una familia de cierta importancia en el pueblo,²⁰ principal fuente de reclutamiento para este tipo de unidades.²¹

La primera referencia que encontramos de Pujol de Besalú mandando tropas al servicio de los franceses es del 3 de septiembre de 1810. El capitán Pujol había llegado a Figueras con su compañía y se había quejado al subintendente de que ninguno de sus hombres había cobrado. El 4 de octubre, el coronel general de Dragones mandó que los sesenta hombres y dos oficiales de la Compagnie des Miquelets del capitán Pujol pasaran a cobrar como el resto de la tropa.²² Por lo que sabemos, el sistema de guardias que quería instaurar el mariscal MacDonald no funcionó más que en lugares clave, donde ya existía tradición de cuerpos de guardia armada, como por ejemplo Hostalric. Lo más probable es que agruparan a los primeros voluntarios en unidades dotadas de mayor autonomía, formadas en

¹⁷ *Corregiment de Girona*. Arxiu Històric de Girona.

¹⁸ *Lligordà, OI*, pág. 122. Arxiu Diocesà de Girona.

¹⁹ John LECKEY MORGAN, “The Army...”, *op. cit.*, pág. 413.

²⁰ Su padre había pasado de arriero a negociante a principios del siglo XIX. ADG, Besalú, B7, f. 20v y 116r.

²¹ Por estas mismas fechas la Junta Superior del Principado estaba organizando las compañías honradas con casi idénticos objetivos.

²² *Dominació Napoleònica, caja XXXIV, I*. Archivo de la Corona de Aragón.

centros clave (en este caso Figueras, capital administrativa de Besalú).²³ Para perseguir a los insurgentes empezaron a crearse las primeras unidades de cazadores bajo la aquiescencia del comisario imperial Josep Garriga: en los caminos de la Alta Cataluña se situaron las compañías de los capitanes Cols y Boquica.²⁴

Al año siguiente sobrevino el fuerte golpe de la captura del castillo de San Fernando, el 10 de abril de 1811, por parte de los oficiales Francesc Rovira y Juan Antonio Martínez, que se encontraban en Olot reclutando gente para la causa española. La conquista se consiguió mediante la participación de tres confidentes patriotas del interior de la fortaleza. Uno de los más destacados líderes de la resistencia patriota, el barón de Eroles, había sido el artífice del plan,²⁵ enviando para el reconocimiento y el contacto con el interior del castillo a uno de sus capitanes.²⁶ Éste fue sin duda su edecán, el capitán Manel Narcís Massanas, fusilado en Pont de Molins (cerca de Figueras) el mes de mayo de ese año acusado de incentivar a la desertión entre las tropas napoleónicas.²⁷

La muerte de este soldado está íntimamente ligada a la leyenda de Boquica, la cual nos dice que Pujol estaba en esos momentos pensando en cambiar de bando: pasarse a los españoles aprovechando el asedio francés sobre la recién recuperada fortaleza del norte de Cataluña.²⁸ El barón de Eroles habría enviado a su edecán Massanas para negociar ese traspaso, pero Boquica, sabiendo que estaba siendo vigilado por el mariscal MacDonald, entregó a Massanas a sus superiores. Lo cierto es que no hay ni rastro de la presencia de Pujol en el juicio hecho al suboficial español.

Con la reconquista de San Fernando en agosto de 1811 y la captura de Tarragona por parte francesa quedaron fijadas las coordenadas de los combates entre españoles y napoleónicos para todo lo

²³ Algo parecido se estaba llevando a cabo por las mismas fechas en Andalucía, donde un primer y ambicioso sistema de seguridad creado por los franceses dio paso a otro más realista con menos unidades. Francisco L. DÍAZ TORREJÓN, *Guerrilla, contraguerrilla y delincuencia en la Andalucía napoleónica (1810-1812)*. Lucena, Fundación para el Desarrollo de los Pueblos de la Ruta del Tempranillo, 2004, vol. I, pp. 240-242.

²⁴ Jordi BOHIGAS *et al.*, “La crònica de l'argenter Miquel Feu sobre la guerra del Francès a Girona ciutat i comarques”, *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, nº 50 (2009), pp. 428-429. Las memorias de Miquel Feu, platero de la ciudad de Gerona, son la única fuente que hace referencia al capitán Cols.

²⁵ Según su expediente militar. La mayoría de autores sólo le considera un simple ejecutor de las órdenes del capitán general de Cataluña marqués de Campoverde.

²⁶ *Expedientes Militares, caja 77, exp. 2*. Archivo Militar General de Segovia.

²⁷ *Secció D, nº 91*. Biblioteca-Arxiu del Palau de Peralada. *Municipal de Figueres, Correspondència (1811)*. Arxiu Comarcal de l'Alt Empordà.

²⁸ También se suele mencionar que la intención de Boquica era intentar facilitar un paso hasta el castillo para mantener la comunicación abierta entre los defensores y las tropas del marqués de Campoverde y del barón de Eroles. Ver Eduard RODEJA, *Llibre de Figueres*. Barcelona, Selecta, 1962.

que quedaba de guerra: la zona interior, articulada alrededor de Vic, Manresa, Olot e Igualada, entre otras villas y ciudades;²⁹ y todas las vías de comunicación entre las principales poblaciones del principado de Cataluña. Por estas coordenadas se movieron Boquica y sus hombres, conocidos como Cazadores del Ampurdán,³⁰ realizando funciones de escolta, control de caminos, recaudación de impuestos y de vanguardia de las columnas imperiales. Herido en seis ocasiones en tres años de guerra, Pujol se ganó la confianza de los oficiales franceses en servicio en Cataluña, convirtiéndose en jefe de batallón y, entre 1811 y 1812, en el único miembro no francés de la logia masona gerundense Napoleón el Grande.³¹ Este hecho no hizo más que aumentar la leyenda del malvado Boquica, teniendo en cuenta la relación directa que existía, para muchos, entre ser rico, masón y afrancesado.

Me limitaré a señalar precisamente las acciones de Pujol y sus hombres que han tenido una cierta trascendencia en relación a la construcción posterior del personaje de Boquica. El 21 de abril de 1812 los cazadores de Pujol entraron en Sous, en casa del campesino Mateu Font. La casa fue saqueada,³² llevándose mucho ganado y “160 passetas que tenia recullidas dit Mateu Font per portar lo dijous següent dia 23 de abril del presén any a Figueras, per pagar la contribució pertanyent a dita parròquia del nou Govern”. Los actos recaudatorios en uno y otro bando no estaban exentos de violencia ni de la arbitrariedad del oficial encargado de la recogida. Ni siquiera sabemos si la requisa de dinero y ganado fue autorizada por alguna autoridad superior, pero conviene recordar que las partidas guerrilleras se financiaban con ataques a funcionarios públicos que, al margen de sus fortunas personales, controlaban tasas, impuestos y dinero público de algún tipo.³³ Sucesos parecidos ocurrieron el 26 de abril en Sant Andreu Salou y el 13 de mayo en Vilafraser.³⁴ Los excesos del capitán Pujol fueron utilizados durante la misma guerra en un doble sentido político. Por un lado, los líderes locales contrarios a la presencia francesa utilizaron a Boquica como ejemplo en una campaña de desprestigio contra el invasor y, al mismo tiempo, los burócratas napoleónicos partidarios del

²⁹ El cantón de Besalú formaría la frontera septentrional de esta área.

³⁰ Los nombres de las unidades auxiliares no aparecen de forma tan oficial y sistemática como cabría esperar. Al depender más de la necesidad del comandante en jefe del Ejército de Cataluña que del organigrama dictado por el Ministerio de la Guerra, las unidades de cazadores y similares eran a menudo renombradas, segregadas, mezcladas con otros cuerpos o simplemente anuladas.

³¹ Josep CLARA, *Els fills de la llum. Els francmaçons de les comarques gironines (1811-1987)*. Figueras, El Corral del Vent, 1988, pp. 20-23.

³² *Dominació Napoleònica, caja XXV, 2*. Archivo de la Corona de Aragón.

³³ Juanjo SÁNCHEZ ARRESEIGOR, “Bandidaje vs. guerrilla en el País Vasco durante la guerra de la Independencia”, *Actes del Congrés Ocupació i Resistència a la Guerra del Francès (1808-1814)*. 5-7 octubre 2005, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 2007, pág. 124.

³⁴ *Dominació Napoleònica, caja XVIII, legajo 11-2*. Archivo de la Corona de Aragón.

régimen civil frente a otro de militar utilizaron las mismas quejas para atacar al gobernador militar y sus generales.

Como tropa de vanguardia del ejército francés, los Cazadores del Ampurdán fueron de los primeros en entrar en la villa de Ripoll el 26 de mayo.³⁵ De este ataque surgió la idea de que Boquica había saqueado Ripoll durante la guerra, leyenda que se reforzó para el caso de la conquista de Montserrat en julio de ese mismo año. Las tropas de Pujol más los *voltigeurs* del 18º Regimiento Ligero³⁶ consiguieron situar dos piezas de montaña en las escarpaduras y así conseguir la rendición del coronel Eduard Green y su batallón anglocatalán el día 29. Durante tres días los franceses destrozaron el santuario, y, de vuelta a Barcelona, incendiaron las poblaciones del Bruc y Collbató.³⁷

De vuelta a Besalú, la compañía de Pujol repitió en agosto los mismos excesos sobre la población civil que en el mes de abril. El 21 y 28 de agosto maltrataron población en Riu, Sadernes, Entreperes y Guitarriu, saqueando casas e iglesias. Los regidores se quejaron al baile del cantón de Besalú, argumentando que no eran rebeldes y que no entendían esos insultos porque siempre habían colaborado con los impuestos del Gobierno.³⁸ Entre estas dos fechas, Pujol había luchado cerca de Besalú contra los hombres de Fàbregas, siendo éste último obligado a refugiarse en las montañas,³⁹ precisamente la zona donde se encuentran las poblaciones de Sadernes, Guitarriu y Entreperes. Esto nos hace pensar que Boquica utilizaba métodos expeditivos en la persecución de guerrilleros.

Bañolas fue escenario de la última gran acción en la que estuvo involucrado Boquica. En junio de 1813, el barón de Eroles, con 2.300 hombres, se dirigió al Ampurdán para exigir contribuciones, pero a la altura de Bañolas el general Lamarque se le interpuso. En la lucha por las calles de Bañolas los parrotos de Boquica sufrieron fuertes bajas a manos de la caballería española (uno de los muertos sería un hermano de Boquica).⁴⁰

³⁵ José PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO, *Guerra de la Independencia (1808-1814)*. Madrid, Ministerio de Defensa, 1992-2006, vol. VII-II, pp. 303-305.

³⁶ Al mando de otro líder de tropas catalanas al servicio de Napoleón, el capitán Pelegrí.

³⁷ José PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO, *Guerra..., op. cit.*, vol. VII-II, pp. 319-320. Anselm M. ALBAREDA, *Història de Montserrat*. Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2005, pp. 95-98.

³⁸ *Dominació Napoleònica, caja XXXI, 5*. Archivo de la Corona de Aragón.

³⁹ José PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO, *Guerra..., op. Cit.*, vol. VII-II, pág. 325.

⁴⁰ Probablemente su hermano mayor Joan o un hermano menor, Antoni, que se había ido a vivir con Boquica a Figueras en cuanto éste se puso al cargo como parrotos de los franceses en 1810. *Junta del Corregiment de Figueres i Girona, U1000009, 24 de noviembre de 1810*. Arxiu Municipal de Figueres.

Después de esto ya sólo quedaba el desmantelamiento. Napoleón estaba luchando en Alemania después de su desastrosa retirada de Rusia y, para cerrar frentes secundarios, empezó a negociar una paz con los españoles. Al mismo tiempo retiraba fuerzas de la Guardia Nacional destinadas en Cataluña y los contingentes de origen germánico (westfalianos en su mayor parte) fueron desmantelados y tratados como prisioneros de guerra.⁴¹ Igual suerte sufrieron los hombres de Boquica y otros *caragirats*⁴² a partir de enero de 1814.⁴³ El mes de marzo circuló el rumor entre la población gerundense de que “el pérfido capitán de migueletes caragirats Boquica” quería saquear la ciudad. Las autoridades se dedicaron a “poner presos a quantos caragirats encontrasen”.⁴⁴

No sabemos hasta qué punto la compañía de Pujol se vio afectada por estas medidas, pero en cualquier caso él y algunos de sus hombres llegaron hasta Figueras, el punto de reunión antes de pasar a Francia. Aprovechando la situación de descontrol de la retirada (durante la cual se produjeron algunos saqueos y arbitrariedades por parte de las tropas napoleónicas), Boquica se dirigió a Besalú y otros pueblos de alrededor para exigir contribuciones a varias casas del pueblo. Fue entonces cuando se cometió el asesinato en Lligordà del campesino propietario Ramon Maholà el mismo día que Napoleón abdicaba (5 de abril de 1814).⁴⁵

La mayoría de autores coinciden en afirmar que Josep Pujol se marchó a Perpiñán, protegido por sus anteriores superiores Lamarque, Decaen y Mathieu. Alejado de los principales depósitos específicamente creados para albergar a los servidores del depuesto rey José I, Pujol se quedó en Perpiñán como un soldado desmovilizado más. El retorno legal no era posible porque el indulto de Fernando VII de 30 de mayo de 1814 no permitía regresar a los oficiales (capitán en adelante) que hubiesen servido a los intrusos, así como los que hubieran servido en alguna rama de policía.⁴⁶

La tradición historiográfica también nos dice que el barón de Eroles, quien tenía una rivalidad especial con Boquica a causa del fusilamiento de su edecán Massanas, pidió la extradición de Pujol a Luis XVIII, algo que finalmente obtuvo en agosto de 1815, siendo Pujol colgado en Figueras. La

⁴¹ John LECKEY MORGAN, “The Army...”, *op. cit.*, pp. 48-49.

⁴² Término despectivo dado a los colaboradores con el enemigo. Chaquetero.

⁴³ Adolfo BLANCH, *Historia de la guerra de la Independencia en el antiguo Principado*. Barcelona, Imprenta y Librería Politécnica de Tomás Gorchs, 1861, vol. II, pp. 410-411. Víctor BALAGUER, *Historia de Cataluña*. Madrid, Imprenta y Fundación de Manuel Tello, 1887, vol. X, pp. 42-43.

⁴⁴ *Administració Municipal, Manual d'Acords, 10 de marzo de 1814*. Arxiu Municipal de Girona.

⁴⁵ *Lligordà, 01*, pp. 121-122. Arxiu Diocesà de Girona.

⁴⁶ Miguel ARTOLA, *Los afrancesados*. Madrid, Turner, 1976, pág. 268.

realidad legal del momento hace difícil creer en extradiciones y penas capitales por haber simplemente servido en las banderas de Napoleón. A mi entender sólo queda pensar que a Boquica lo juzgaron, condenaron y mataron por crímenes cometidos durante la guerra. En algún momento del año 1815 Pujol de Besalú es capturado, y el mejor momento para ello fue durante el retorno de Napoleón en marzo de aquel año. En aquel breve período de tiempo de cien días, algunas tropas españolas fueron movilizadas en el seno de la Séptima Coalición. El general Francisco Javier Castaños fue puesto al mando del Ejército de los Pirineos Orientales,⁴⁷ el cual situaría su cuartel general entre Figueras y La Jonquera el 22 de agosto, un día antes de la ejecución de Josep Pujol. Boquica habría sido capturado por las tropas de Castaños o por la partida del Regimiento de Ultonia que ya existía en Bácsara, bajo las órdenes del teniente coronel Pierson, dedicada a perseguir malhechores que hubieran cometido delitos durante la guerra.⁴⁸

Héroes y malvados para después de una guerra

La figura de Pujol adquirió múltiples facetas a lo largo de su vida y de su recuerdo. Bandolero, traidor, piadoso, afrancesado, catalanista, *trabucaire*, masón y bonapartista son algunos de los adjetivos que se han mencionado, a menudo combinados entre sí. Por ejemplo, traidor y afrancesado son dos conceptos íntimamente ligados en la trayectoria de Boquica. El problema surge al intentar unir el fenómeno de los afrancesados —los empleados de gobierno al servicio de las autoridades napoleónicas— con el jefe de batallón de una compañía de migueletes al servicio del comandante en jefe del Ejército de Cataluña. La gran mayoría de historiadores que han tratado el tema de los afrancesados sólo tienen en cuenta a altos magistrados y oficiales. De hecho, los colaboradores menores no acostumbran a formar parte de los estudios clásicos al respecto.⁴⁹ Recientemente se tiende a la separación entre afrancesados *por convicción* y *por acomodación*,⁵⁰ a los que luego seguiría una masa hasta ahora olvidada de soldados, policías y funcionarios menores que colaboraron activamente en Cataluña con las tropas francesas, muchos de ellos todavía vistos con malos ojos por la

⁴⁷ *Diario de Barcelona*, 25 de agosto de 1815, pp. 1232-1233.

⁴⁸ *Manuscrits*, 319. Arxiu Comarcal de l'Alt Empordà.

⁴⁹ Miguel ARTOLA, *Los afrancesados*. Hans JURETSCHKE, *Los afrancesados en la guerra de la Independencia. Su génesis, desarrollo y consecuencias históricas*. Madrid, Rialp, 1962. Juan LÓPEZ TABAR, *Los famosos traidores. Los afrancesados durante la crisis del antiguo régimen (1808-1833)*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.

⁵⁰ Josep FONTANA, *La guerra del Francès (1808-1814)*. Barcelona, Pòrtic, 2008, pp. 51-57.

historiografía.⁵¹ La idea es clara: ampliar la definición del término afrancesado para dar cabida a población de las clases subalternas sin tener en cuenta lo tendencioso y políticamente poco claro del término.⁵² Pujol ha interesado como afrancesado en tanto que traidor a un régimen y, por extensión, vinculado a todo un *modus vivendi* al margen de la ley. Aquí es donde entra en juego la construcción del bandolero.

De caras a la posteridad Boquica realizó un paso muy importante: morir o, más exactamente, ser ejecutado. En la construcción de héroes y malvados la muerte es un requisito indispensable. Además, el hecho de morir en la horca garantizó a Boquica pasar a formar parte de la literatura de los romances de ciego. En una época en la que el castigo era público al tratarse de una lucha entre el mal y la justicia del rey (o divina), los delincuentes afirmaban crímenes, evocaban castigos terribles y el odio que les rodeaba. Desde esa posición se exhortaba a la gente a no seguir el mismo camino.⁵³ Así nacerían las primeras representaciones escritas de Pujol y otros como él. Boquica tuvo la suerte (o la desgracia, según como se mire) de tener una rápida transcripción en papel de su vida, aunque ésta fuese en buena parte inventada. Se trata de *La fama del hombre malo: verdadera relación del más bárbaro catalán José Pujol (a) Boquica, fue ajusticiado a los 23 de agosto de 1815*.⁵⁴ Lo más seguro es que el poema surgió de una cierta mitificación que ya se tenía del personaje durante la misma guerra.

Tenemos, por ejemplo, la historia de Fèlix Danés i Casademunt (1776-1841):⁵⁵ una persona que aseguraba estar amenazada por Boquica a partir de una rocambolesca historia.⁵⁶ Además, existió el miedo a que los parrotos de Boquica saquearan Gerona⁵⁷ después de que circulase un rumor anterior:

⁵¹ Juan MERCADER RIBA, *Barcelona...*, pág. 223. *Ibidem*, pp. 57-59.

⁵² En palabras de Luis Barbastro Gil, “se delimita con lenguaje historiográfico el ideario filosófico y el comportamiento político de quienes se alistaron bajo las banderas de José I”. Luis BARBASTRO GIL, *Los afrancesados. Primera emigración política del siglo XIX español (1813-1820)*. Alicante, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1993, pág. 7. Así llegaríamos a casos como el de Enric Riera, el cual en su *Els afrancesats a Catalunya*, sitúa a Josep Pujol como representante de los afrancesados militares de una forma un tanto ambigua o incluso por compromiso. Enric RIERA FORTIANA, *Els afrancesats a Catalunya*. Barcelona, Curial, 1994.

⁵³ Michel FOUCAULT, *Vigilar y castigar*. Barcelona, Círculo de Lectores, 1999, pp. 377-379.

⁵⁴ *Fulletons Bonsoms, 4577*. Biblioteca de Catalunya.

⁵⁵ Tatarabuelo del historiador Joaquim Danés i Torras.

⁵⁶ Joaquim DANES I TORRAS, *Pretèrits olotins*. Olot, Impremta de P. Aubert, 1950, pp. 185-187.

⁵⁷ *Administració Municipal, Manual d'acords, 10 de marzo de 1814*. Arxiu Municipal de Girona.

Pujol habría dirigido la matanza de frailes del convento de los Trinitarios de Barcelona.⁵⁸ Incluso por Berga circulaba el rumor de que un mayordomo del párroco de Gualba (líder patriota muy activo en la lucha contra los franceses) había matado a Boquica.⁵⁹ Y es que el miedo estaba a la orden del día, sobre todo entre las comunidades rurales del antiguo régimen, y podía propagarse de forma rápida. Cuando alguien gritaba “¡Ya vienen!” en cualquier parroquia, todos se ponían alerta, sobre las armas o en un refugio, porque cuando *ellos* venían se tenía que hacer algo. *Ellos* podían ser bandoleros, grupos de desertores armados, soldados incontrolados, asesinos y una larga lista que incluso podría incluir elementos de tipo más esotérico o religioso.⁶⁰

Boquica inauguró una larga lista de bandoleros del siglo XIX, a veces llamados *trabucaires*,⁶¹ muy vinculados a las luchas entre constitucionalistas, carlistas, liberales y absolutistas. La vinculación del bandolerismo-partidismo del siglo XIX con la turbulenta historia española encontró su traducción estética en manos del romanticismo: una perspectiva dominada por la pasión hacia lo exótico, original y diferencial de cada pueblo o nación. Aparecerán los paisajes llenos de ruinas medievales y moras; y los gitanos ambulantes y bandoleros defensores de pobres y martillos de ricos; así como el heroísmo colectivo contra Francia o Inglaterra. Según los escritores del período 1750-1850, detrás de cada español había un torero, un guitarrista y una personalidad apasionada, capaz de pasar de la sorna y el humor a la violencia. Detrás de cada española había una morena seductora y muy piadosa, protectora de su hogar y sus hijos. En esta creación cultural, las informaciones sobre grupos marginales fueron mínimas: los autores eran burgueses y nobles con una higiene moral muy particular. Las dos excepciones de grupos parias, vinculados fuertemente al estereotipo de España, fueron los gitanos y los bandoleros.⁶²

⁵⁸ José SANTOS TORRES, *El bandolerismo en España. Una historia fuera de la ley*. Madrid, Temas de Hoy, 1995, pp. 210-211.

⁵⁹ Montserrat RUMBAU, *La Barcelona de principios del segle XIX*. Barcelona, Tibidabo Edicions, 1993, pp. 217-218. Esta historia es desmentida por el propio Josep Baborés, párroco de Gualba, que recogió sus aventuras y opiniones sobre la guerra en diferentes poemas. En uno de ellos relata como su mayordomo mató a otro capitán *caragirat*, Joan Escudé, que se había presentado con el resto de sus hombres en la rectoría el 5 y 6 de septiembre de 1813. Joan PORTALS, “El món modern”, *Història de Gualba. La vall de les aigües blanques*, Barcelona, Arxiu Diocesà de Barcelona, 2000, pp. 178-179.

⁶⁰ Aquí entrarían las fieras salvajes mitificadas, la brujería, etcétera.

⁶¹ Con ese apelativo es tratado Boquica por José SANTOS TORRES, *Bandolerismo...*, *op. cit.*, pp. 210-211 y D. PASTOR PETIT, *El bandolerismo en España. Cinco siglos de desequilibrio social y de bandolerismo*. Esplugas de Llobregat, Plaza & Janés, 1979, pág. 160.

⁶² Juan RICO GIMÉNEZ, “Trotamundos, bandoleros y gente de mal vivir”, *Canelobre*, nº 49 (2004-2005), pp. 164-165.

Este tópico permitió la creación de la novela en dos volúmenes *Pujol, chef de miquelets ou la Catalogne, 1808-1814* de Jacques Arago.⁶³ Nacido en Estagell en 1790, el autor del libro de viajes *Promenade autour du monde* (1822),⁶⁴ entre otros, sería el autor del primer relato largo sobre Boquica de Besalú. En éste, Pujol es un bandolero apasionado y violento, con una familia muy piadosa: su hermano pequeño, Matías, abandona los libros sagrados para seguir a su hermano, mientras su hermana, Ágata, es tan piadosa como la madre.⁶⁵ No faltarán toros y, como no, un amor representado por una morena gitana. La novela de Arago fue un ejemplar más dentro de la literatura de viajes del siglo XIX, mezclado, eso sí, con la tradición de los relatos de las últimas palabras de un condenado advirtiéndole de no seguir sus pasos. Es de gran interés el punto inicial del libro, creando el autor un prólogo justificativo que nos sitúa a un Arago que ha conocido a Boquica, compartiendo mesa con él y viéndolo pasearse por las calles de Perpiñán con el duque de la Albufera, Maurice Mathieu, Decaen y Lamarque.⁶⁶ Este tipo de justificaciones forman parte de la ficción novelesca.⁶⁷

Otro punto interesante de la obra es el hecho de que no sólo habla de Boquica, sino también del capitán Pelegrý, líder de un grupo contraguerrillero francés que se convirtió en jefe de batallón del 18º Regimiento Ligero.⁶⁸ De hecho, según Arago es el propio Pelegrý quien le proporciona notas sobre la vida de Boquica, datos que, esta vez sí, encajan con acontecimientos históricos *reales* de la vida de Boquica.⁶⁹ Otro elemento que me hace pensar que sí existió un contacto real entre el novelista y Pelegrý es el contexto de las conversaciones: un café de Perpiñán. Con la vuelta de los Borbón, las potencias vencedoras exigieron la reducción de los ejércitos franceses. La tropa, enviada a la vida civil, se quejó, concentrándose en los cafés, donde doce mil oficiales vivieron y construyeron una idea gloriosa del pasado Imperio.⁷⁰ Estas conversaciones llegarían a generar relatos que contribuyeron a engrandecer la leyenda napoleónica. De hecho, *Pujol, chef de miquelets* es marcadamente partidaria de

⁶³ Jacques ARAGO, *Pujol, chef de miquelets ou la Catalogne, 1808-1814*. París, Magen et Comon, 1840.

⁶⁴ Joan ALEGRET, “La literatura a Catalunya Nord entre 1808 i 1833”, *Mayurqa*, nº 19 (1980), pág. 130.

⁶⁵ Jaques ARAGO, *Jósé Pujol Boquica gefe de bandidos*. Barcelona, Imprenta de A. Albert, 1841, vol. I, pp. 26-27.

⁶⁶ Jaques ARAGO, *Jósé Pujol...*, *op. cit.*, vol. I, pág. 5.

⁶⁷ Ana MARÍA FREIRE, “La guerra de la Independencia en la novela española del siglo XIX”, Emilio de DIEGO (dir.), *El comienzo de la guerra de la Independencia. Congreso internacional del bicentenario*, Madrid, Actas, 2009, pp. 638-639.

⁶⁸ José PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO, *Guerra...*, *op. cit.*, vol. VIII-II, pág. 36.

⁶⁹ Jaques ARAGO, *Jósé Pujol...*, *op. cit.*, vol. II, pp. 277-279.

⁷⁰ David G. CHANDLER, *Las campañas de Napoleón. Un emperador en el campo de batalla: de Tolón a Waterloo (1796-1815)*. Madrid, La Esfera de los Libros, 2005, pp. 1050-1051.

Napoleón: Pujol representa el crimen y Napoleón el heroísmo; por tanto, Boquica tenía que morir de acuerdo a los crímenes que había de pagar; el pueblo no lo hubiese entendido de otra forma.⁷¹

Con la restauración de Fernando VII y las luchas políticas del siglo XIX, junto al romanticismo, apareció la idea de persona honrada criminalizada por sus ideas políticas. De esta manera se consiguió una visión más favorable de los que estaban fuera de la ley. Ser un proscrito no equivalía a ser un criminal sanguinario, pero trabajar para las fuerzas del orden te convertía en alguien al servicio de la tiranía y la represión.⁷²

El problema es que Josep Pujol sí trabajó para las fuerzas del orden (el *tirano* Napoleón), por eso resultó tan difícil crear una visión favorable de bandolero honrado, de los que sólo atacan a los ricos. Haría falta esperar a Víctor Balaguer para encontrar algunas palabras amables para con Boquica. Autor de toda una épica del ladrón ennoblecido, como el drama *Don Juan de Serrallonga o los bandoleros de las Guillerías* (1858) y *La bandera de la muerte* (1859),⁷³ Balaguer veía en Pujol⁷⁴ “algunas circunstancias notables”, pero “todo debe quedar oscurecido en un hombre cuando se le ve hacer armas contra su patria y mandar una compañía compuesta de foragidos desalmados, como la suya”.⁷⁵ En *Recuerdos de viaje* (1852), Balaguer encontró en Figueras la placa en homenaje al capitán Massanas. Al recordar los hechos que llevaron a la muerte al joven suboficial, recordó que Boquica era un guerrillero renegado, pero “que no dejaba de tener por cierto alguna celebridad y algunos conocimientos militares”.⁷⁶

Al margen de la novela de Arago (traducida al castellano el año 1841 con el poco inocente título de *José Pujol Boquica jefe de bandidos*),⁷⁷ la historia de Pujol no fue más allá. Parecía condenado a mantenerse dentro de un ámbito local o puramente anecdótico de un Balaguer, un Paluzie o un Adolf Blanch; incluso desaparecer en el olvido, como muchos otros. Pero en las últimas décadas

⁷¹ Jaques ARAGO, *José Pujol...*, *op. cit.*, vol. I, pp. 20-21.

⁷² Juanjo SÁNCHEZ ARRESEIGOR, “Bandidaje...”, *op. cit.*, pág. 119.

⁷³ Agustí ALCOBERRO, *Pirates, bandolers i bruixes a la Catalunya dels segles XVI i XVII*. Barcelona, Barcanova, 2003, pág. 127.

⁷⁴ En realidad Balaguer lo nombra Juan Pujol. Es difícil de saber si existe una confusión con el hermano mayor de Josep o uno de los muchos errores que se han perpetuado durante décadas.

⁷⁵ Víctor BALAGUER, *Historia de Cataluña*. Madrid, Imprenta y Fundación de Manuel Tello, vol. X, pp. 42-43.

⁷⁶ Víctor BALAGUER, *Historia...*, *op. cit.*, vol. X, pp. 15-22.

⁷⁷ Jaques ARAGO, *José Pujol...* Habría resúmenes de la novela vendidos como hechos ciertos en *¡Españoles contra España!, o sea, el caudillo de los incendiarios*. Madrid, Impr. de Ayguals de Izco Hermanos, 1856, y Manuel ANGELON (dir.), *Crímenes célebres españoles. Colección grandiosa y completa*. Madrid, Libr. Española, 1859.

del siglo XIX el interés por Boquica reapareció en el soporte escrito. Entre 1885 y 1889 los autores de la *Revista de Gerona* mostraron interés por el personaje, publicando la partida de entierro y ejecución de Boquica,⁷⁸ y su partida de nacimiento.⁷⁹ El motivo por el cual se transcriben estos dos documentos es para “referirse a una personalidad tristemente célebre en nuestro país”.

Los de la revista gerundense fueron conscientes de que estaban enseñando datos que no se habían publicado hasta el momento; además, valoraron la novela de Arago como ridícula. En 1898, en el certamen de la Asociación Literaria de Gerona, Jaume Boloix presentó el poema “La briballa d’en Boquica”.⁸⁰ A partir de aquí las referencias a Boquica fueron incrementando, sin abandonar los elementos de jefe de bandidos, afrancesado y traidor. Las tradiciones orales y escritas incorporaron a Boquica en los bailes⁸¹ y el imaginario popular del norte de Cataluña: referencias a él en *La Vanguardia*, durante los homenajes a Massanas de 1895;⁸² fue utilizado como metáfora a la hora de tratar como ladrones a compradores americanos de arte sacro;⁸³ o como forma de nombrar Besalú (“pueblo del célebre Boquica”).⁸⁴

En la actualidad, la figura de Boquica está siendo objeto de un profundo revisionismo, recogiendo lo poco que hay de bandolero social en la construcción del personaje y uniéndolo a un cierto aire de catalanismo heroico⁸⁵ más la idea del bandolero piadoso, la figura más representativa de la cual sería Joan Serra, alias la Pera, un desertor del ejército español que se dedicó a matar gracias a la carta blanca de las autoridades napoleónicas. La Pera fue un fiel devoto de la Virgen del Carmen y hacía rezar a sus víctimas antes de matarlas.⁸⁶ Parte de estas ideas de profundo devoto están siendo incorporadas a un Boquica miembro de la Congregación de los Dolores de Besalú.

⁷⁸ “Curiosidades”, *Revista de Gerona* (1885), pág. 92.

⁷⁹ “Curiosidades”, *Revista de Gerona* (1889), pág. 126.

⁸⁰ Jaime BOLOIX CASULA, “La briballa d’en Boquica”, *Asociación Literaria de Gerona. Certamen de 1898*, Gerona, Imprenta de Torres, 1898, pp. 71-77.

⁸¹ Después del baile de Serrallonga existía una puesta en escena dialogada que narraba la ejecución de Boquica. Según Pep VILA, “Notes sobre les antigues presentacions teatrals a les comarques gironines”, *Annals de l’Institut d’Estudis Gironins*, nº 35 (1995), pág. 293.

⁸² *La Vanguardia*, 19 de mayo de 1895, pág. 4.

⁸³ Joan de JUANNES, “Venda de objectes artístichs”, *Lo Geronés*, 15 de septiembre de 1906, pp. 1-2.

⁸⁴ *La Lucha*, 19 de octubre de 1906, pág. 1.

⁸⁵ Martí GIRONELL, *La venjança del bandoler*. Madrid, Planeta, 2009.

⁸⁶ José ORTEGA Y ESPINÓS, *Historia de las Escuadras de Cataluña. Su origen, sus proezas, sus vicisitudes, intercalada con la vida y hechos de los más celebres ladrones y bandoleros*. Barcelona, Imp. de Luis Tasso, 1859, pp. 295-304.

¿De Boquica sólo se habló porque era un referente de maldad, traición y bandidaje para los hombres y mujeres del siglo XIX? ¿Porque era uno de estos desertores *caragirats* que se habían pasado al enemigo y era necesario cazar y devolver al buen camino? Si lo comparamos con otras trayectorias guerrilleras, Boquica se asemejaría a un Francisco Espoz y Mina, el cual pedía lealtad y demostraba que por la vía de las armas era posible conseguir lo que había hecho el mismísimo Napoleón.⁸⁷

La Francia salida de la revolución había dado a luz un sistema por el cual el futuro de un hombre quedaba abierto al talento que uno pudiese desarrollar y no al nacimiento. Al fin y al cabo, Bonaparte había crecido y conseguido todos los éxitos dentro del ejército; desde el poder, Napoleón I transmitió toda una cultura militar a la sociedad francesa.⁸⁸ Bonaparte era el hombre que centraba todas las miradas y puntos de referencia. No sólo contamos con las aspiraciones de Espoz y Mina, el cual llegó a ser capitán general de Navarra y de Cataluña en 1820, sino también con la de muchos otros líderes que iniciaron la carrera de las armas en 1808 (el barón de Eroles, Josep Manso, Francisco Milans del Bosch, Josep Romagosa) o recibirían impulsos meteóricos en sus carreras (Enrique José O'Donnell, Juan Díaz Porlier, Luis Lacy). Incluso en la novela de Arago, la sombra de Napoleón I planea sobre los personajes de Pujol i Pelegry.⁸⁹

Boquica, un arriero que, en boca de un militar francés, a “force de bravoure et de faits marquants, il avait été élevé au grade de chef de bataillon”,⁹⁰ fue publicitado en la prensa napoleónica y aceptado en la primera organización masónica de Gerona. Aparecida en 1811,⁹¹ la logia Napoleón el Grande estaba formada principalmente por militares, siendo Pujol el único no francés de una lista de 27 miembros. Consta con el grado de aprendiz y, como oficio, como teniente coronel.⁹² Al igual que

⁸⁷ Charles ESDAILE, *España contra Napoleón. Guerrillas, bandoleros y el mito del pueblo en armas (1808-1814)*. Barcelona, Edhasa, 2006, pp. 169-170.

⁸⁸ Alan FORREST, “The military culture of Napoleonic France”, Philip D. DWYER (ed.), *Napoleon and Europe*, Longman, 2001, pp. 43-59.

⁸⁹ Jaques ARAGO, *José Pujol...*, *op. cit.*, vol. II, pág. 263.

⁹⁰ Angelbault, Gougeat y Esclignac, *Mémoires sur les campagnes d'Espagne*, 1901, pág. 51.

⁹¹ Josep CLARA, *Els fills de la llum. Els francmaçons de les comarques gironines (1811-1987)*. Figueres, El Corral del Vent, 1988, pp. 20-23.

⁹² J. A. FERRER BENIMELI, *Masonería española contemporánea. 1800-1868*. 2ª ed., Madrid, Siglo XXI, 1980. El grado de teniente coronel había desaparecido el 26 de febrero de 1793, siendo sustituido por el de jefe de batallón o escuadrón, graduación con la que más habitualmente encontramos a Boquica. M. A.-P. J. AMIOT, *Panorama militaire, ou précis de l'histoire des troupes françaises, depuis la fondation de la monarchie jusqu'à nos jours*. París, Corby, 1830, pág. 354.

muchas otras logias del período napoleónico, ésta estaba marcada por un profundo bonapartismo.⁹³ Es interesante comprobar como Pujol, miembro muy relacionado con la Venerable Congregación de la Madre de Dios de Besalú, se pasó a la masonería, sobretodo si tenemos en cuenta el precedente provenzal de la segunda mitad del siglo XVIII, donde las cofradías de penitentes vieron como sus filas emigraban hacia las logias antes de hacer el salto a las sociedades populares revolucionarias.⁹⁴ En definitiva, Pujol fue uno de esos hombres nuevos que la revolución francesa intentaba crear.

Conclusión

En este ensayo he expuesto dos ideas principales. La primera es que Pujol es un claro ejemplo del nuevo tipo de agente social en la Europa liberal surgida del período de guerras y revoluciones de 1792 a 1815. La segunda, su representación en Cataluña y en España, de qué forma se ha producido y bajo qué intereses. A través del estudio de Boquica estamos en posición de cuestionar conceptos atávicos de la historiografía española: afrancesado, guerrilla y guerra de la independencia. Éstos deben ser vistos como etiquetas de las que nos debemos distanciar si queremos renovar nuestros conocimientos de la historia española de esos años. Algunos temas interesantes a desarrollar son la intervención española en la invasión de Francia de 1815, el papel de la familia como órgano social transformado por la guerra, los cambios en las formas de seguridad, el papel de la propaganda, y muchos otros.

Para terminar, expondré brevemente lo que puede haber significado la figura de Boquica en la historia local de Besalú y de la comarca de la Garrotxa en general. ¿Es habitual la promoción de un personaje que, a diferencia de Rocaguinarda o Serrallonga, no cuenta con una dimensión de bandolerismo social demasiado potente? Para Joaquim Danés es una figura repulsiva dentro de los hijos de Olot, y un “pseudo-Serrallonga”.⁹⁵ La clave nos la da Francesc Terricabris i Merolés, cuando en su libro *Ramellet de notícies històriques*, nos dice: “No't ressentés, emperó, ni't sàpiga greu, ni baixis avergonyida ton front coronat de glòria, si recordo jo ara las misèries d'un teu mal fill; pus ben sabut és, que si un jardiner vol que sas gayas flors sien més apreciàbles per rahó de resultar-ne més flayrosas,

⁹³ J. A. FERRER BENIMELI, *Masonería española...*, op. cit., pp. 65-67.

⁹⁴ Michel VOVELLE, *Introducción a la revolución francesa*. Barcelona, Crítica, 2000, pág. 170.

⁹⁵ Joaquim DANÉS I TORRAS, *Pretèrits olotins...*, op. cit., pág. 13.

deu sembrar a la llur vora o pel entorn d'ellas, altres plantes que llansen fetor, com son los alls, lo sinagrech y la ruda".⁹⁶

Pujol forma parte de la decadencia de una villa que había tenido cierta relevancia en la región hasta el siglo XIX. Con la *reinaxença*, personas como él se convirtieron en parte visible de esa decadencia. Joan López Carrera, en su libro que lleva por subtítulo *Zenit i ocàs (una història de Besalú)*, aporta más luz: "Olot seguia amb més empenta, i s'industrialitzava. Besalú ja no participarà mai més en la història com a vila capdavantera de la comarca. Esdevindrà una ruïna arqueològica damunt la qual caldrà que passin un centenar d'anys abans no torni a suggerir interès i estímulo, si més no als estudiosos".⁹⁷

Boquica es contemporáneo a la historia final de Besalú como villa real de cierta importancia, heredera de un pasado condal que historiadores de los siglos XIX y XX han contribuido a magnificar.⁹⁸ Un bandolero cruel, degenerado y bastardo encaja a la perfección, precediendo a los capítulos correspondientes al declive de todo un pueblo.

⁹⁶ Francisco MONSALVATJE Y FOSSAS, *Besalú. Su historia, sus condes, su obispado y sus monumentos*. Olot, Imprenta y Librería de Juan Bonet, 1889-1890, vol. II, pág. 34.

⁹⁷ Joan LÓPEZ CARRERA, *Arrels i llavors de Besalú. Zenit i ocàs (una història de Besalú)*. Besalú, Ajuntament de Besalú, 2003, pág. 63.

⁹⁸ Monsalvatje y Fossas, *Besalú*, II, pág. 33-35; Danés i Torras, *Pretèrits olotins*; Joaquim Danés i Torras, *Història d'Olot. Notes històriques*, Olot, Ajuntament d'Olot, 1977, vol. VII, pág. 1336-1338.

IMÁGENES

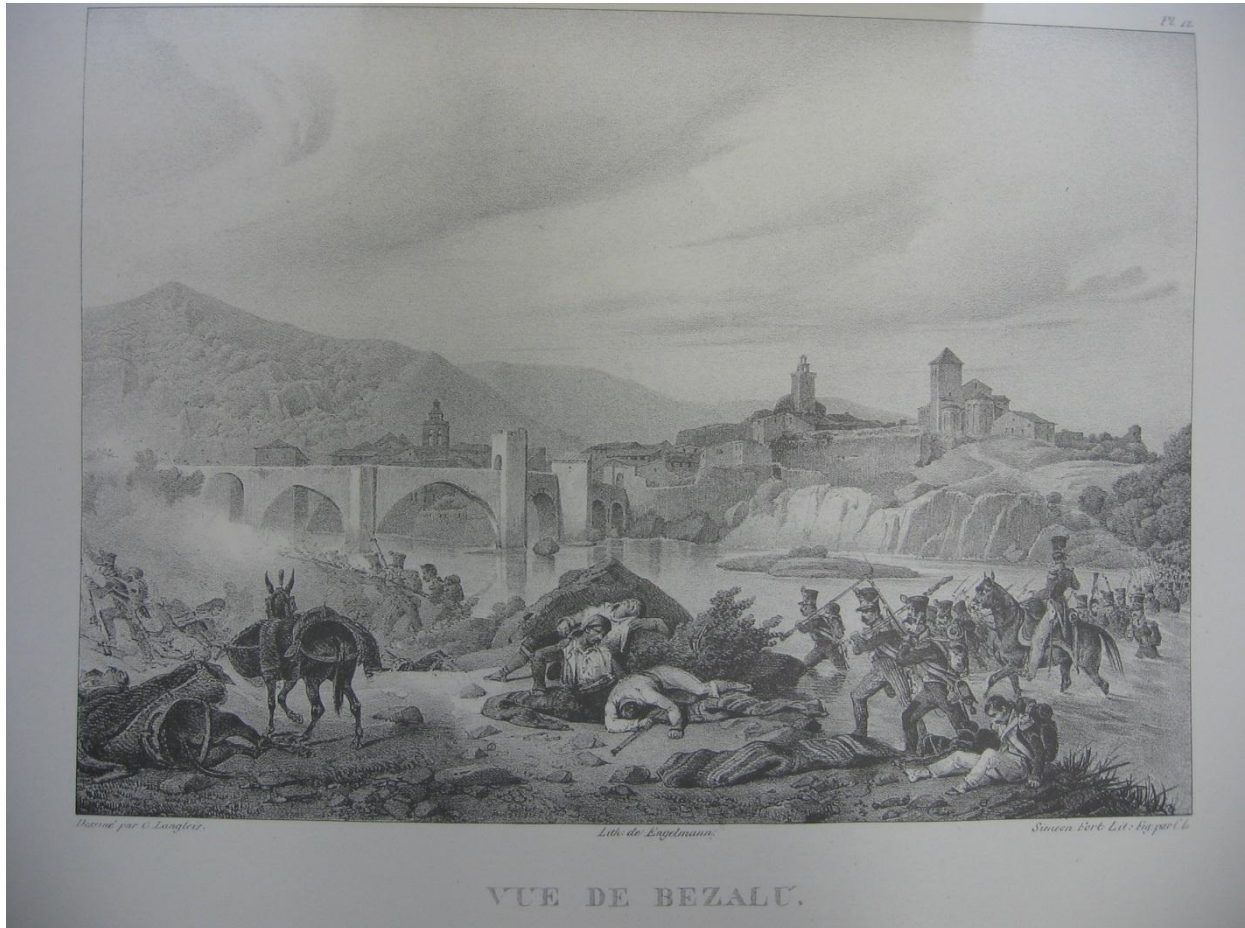


Fig. 1 - La villa de Besalú capturada por las tropas napoleónicas. Según una litografía de Engelmann en Jean-Charles LANGLOIS, *Voyage pittoresque & militaire en Espagne*. Barcelona, General Gràfics, 1978.

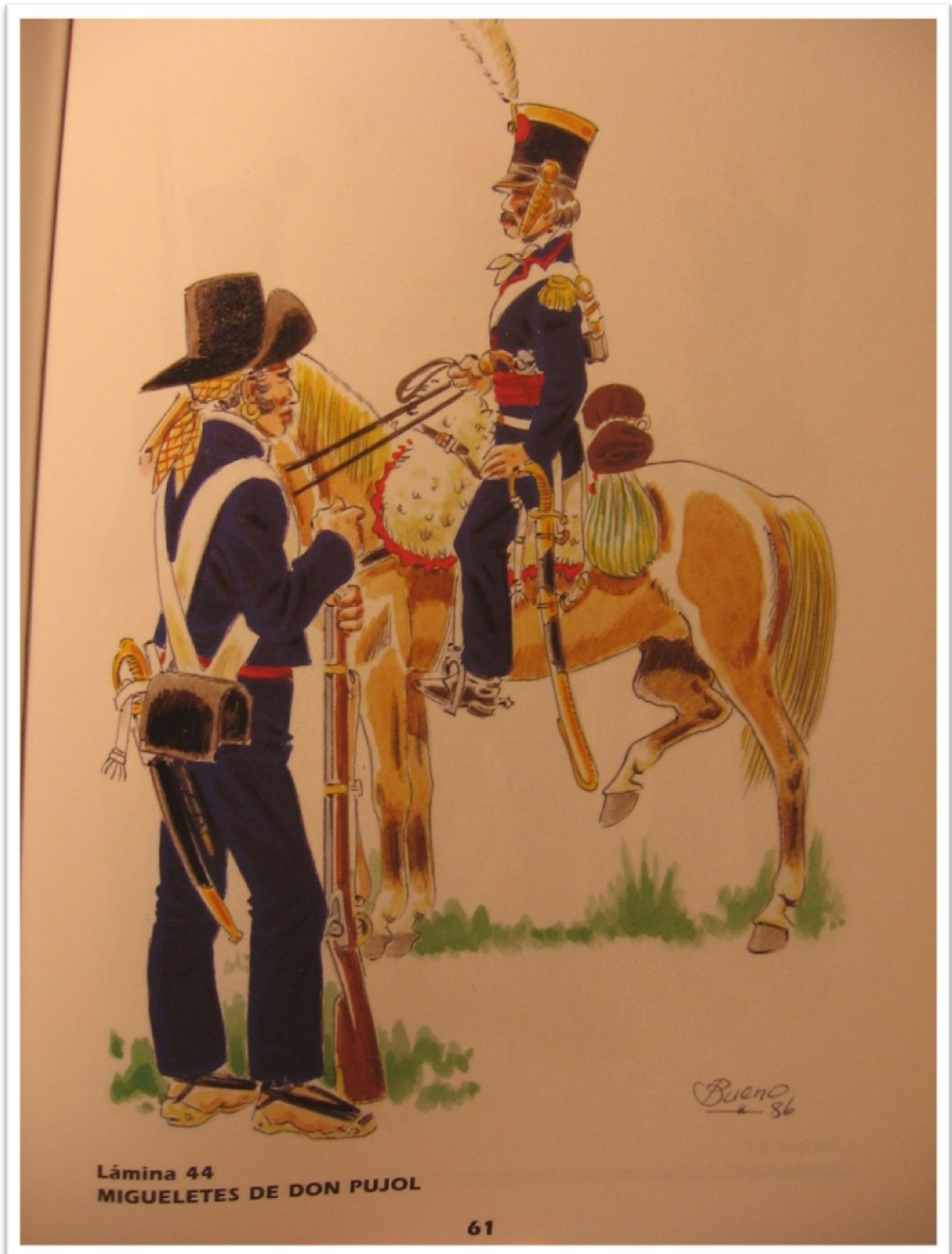


Fig. 2 - Hombres de Boquica según José María BUENO CARRERA, *Los franceses y sus aliados en España: 1808-1814*. Madrid, Falcata, 1996.

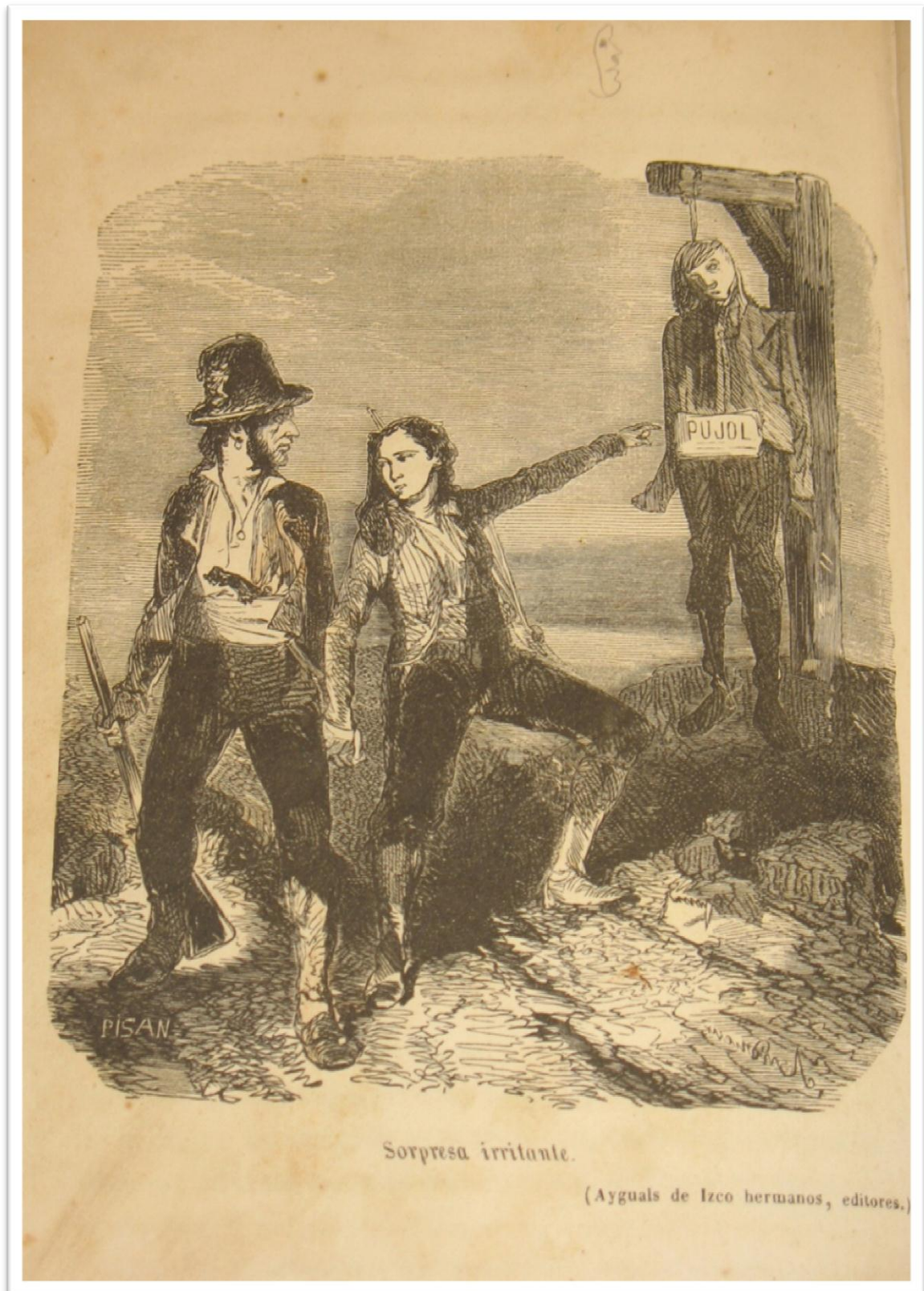


Fig. 3 - Josep Pujol, colgado. *¡Españoles contra España!, o sea, el caudillo de los incendiarios*. Madrid, Impr. de Ayguals de Izco Hermanos, 1856